

# EL COMPROMISO CON LA SUSTENTABILIDAD EN EL ACTIVISMO ECOLÓGISTA

ENRIQUE GARCÍA ESCAMILLA  
UNIV. CASTILLA LA MANCHA (UCLM)

## RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO SE EXPONEN LOS PRINCIPALES RESULTADOS DE UN ESTUDIO EXPLORATORIO DEL COMPROMISO CON LA SOSTENIBILIDAD DE LOS ACTIVISTAS ECOLÓGISTAS. EL ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS DE LOS PARTICIPANTES, OBTENIDAS A TRAVÉS DE ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS DE 7 ACTIVISTAS ECOLÓGISTAS MUESTRA COMO SU COMPROMISO CON LA SOSTENIBILIDAD SE CORRESPONDE CON EL DESARROLLO DE UN ENFOQUE ECOSOCIAL DE LA SOSTENIBILIDAD QUE SE DESCOMPONE EN UN FACTOR AMBIENTAL Y UN FACTOR SOCIAL QUE INTERRELACIONAN ENTRE SÍ. TAMBIÉN SE RELACIONA CON UNA IDENTIDAD AMBIENTAL DE CONEXIÓN CON LA NATURALEZA; UNA PLURALIDAD DE IDENTIDADES INDIVIDUALES COMO AGENTES DE CAMBIO Y ROLES SOCIALES (ACTIVISTAS, CONSERVACIONISTAS, CONSUMIDORES, PRODUCTORES, USUARIOS DE SERVICIOS) QUE REFLEJA LA PLURALIDAD DIMENSIONES DE LA VIDA QUE SE INTEGRAN EN EL COMPROMISO CON LA SOSTENIBILIDAD; Y UNA IDENTIDAD SOCIAL DENTRO DEL MOVIMIENTO ECOLÓGISTA, QUE SE CORRESPONDERÍA CON EL ECOLÓGISMO SOCIAL.

## PALABRAS CLAVE

COMPROMISO, SOSTENIBILIDAD, ACTIVISTAS ECOLÓGISTAS, IDENTIDAD AMBIENTAL, IDENTIDAD INDIVIDUAL, IDENTIDAD SOCIAL.

RECEPCIÓN: ABRIL 2021  
ACEPTACIÓN: MAYO 2021

## INTRODUCCIÓN

La actividad humana ha producido graves alteraciones en los sistemas naturales del conjunto del planeta dando lugar a una profunda crisis ecológica (Stern, 1992). Este hecho ha dado lugar a la necesidad de plantear a nivel mundial el objetivo de la sostenibilidad, más comúnmente denominado como desarrollo sostenible o como aquel desarrollo que “satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (World Commission on Environmental Development, 1987, 67).

Existe un amplio consenso en torno a la necesidad de adoptar grandes cambios en las conductas tanto a nivel individual como social que supondrían además importantes transformaciones culturales y en los estilos de vida para conseguir la sostenibilidad (Milbrath, 1990; Oskamp, 2000a; 2000b; Schmuck y Schulz, 2002). No obstante, es conocida la enorme dificultad que esto entraña (Werner *et al.*, 1995) y como, a pesar del desarrollo en las últimas décadas de un importante movimiento ecologista a nivel mundial, el cual ha contribuido notablemente a la sensibilización ambiental del conjunto de sociedad y la promoción de estilos de vida más sos-

tenibles, no se aprecian cambios significativos en la sociedad que puedan hacer pensar en avances significativos hacia la sostenibilidad (Herrero, 2006). Por tanto, resulta necesario seguir preguntándose cómo pueden promoverse cambios en las conductas orientadas al desarrollo de estilos de vida más sostenibles, prestando especial atención a la naturaleza del compromiso de los activistas ecologistas y el desarrollo de su estilo de vida.

Por ello, esta investigación se ha propuesto explorar, sobre la base de estudios previos, algunos recientes (Chan, 2009; Chawla, 1999; Davis, Green, Reed, 2009; Kirby, 2003; Lerner, 1998) la naturaleza del compromiso con la sostenibilidad de los activistas ecologistas y el desarrollo de sus estilos de vida a lo largo del tiempo.

## EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

El ecologismo puede considerarse como un amplio movimiento social compuesto por una gran variedad de grupos (colectivos de base naturaleza contractual, ONGs, organizaciones locales, partidos verdes) organizados de forma descentraliza y articulado en red) cuyas principales reivindicaciones se articulan en torno a la necesidad de transformar la relación del ser humano con la naturaleza, con el objetivo de alcanzar la sostenibilidad (Castells, 1997).

Desde el punto de vista ecologista, la crisis medioambiental es la consecuencia de la translimitación de los límites naturales por parte de una sociedad fundada sobre la base de una cosmovisión antropocentrista que ha dominado en occidente desde la Ilustración (Valdibileso, 2005). Esta sociedad se caracteriza además por el racionalismo científico y una visión teleológica de la historia, la cual ha concebido el devenir de la historia como un progreso continuo, al mismo tiempo material y moral (Dobson, 2000). En consecuencia, el movimiento ecologista ha señalado la necesidad de entender la relación del ser humano con la naturaleza de una forma holística, evolutiva y a largo plazo (Castells, 1997) y el desarrollo de un modelo de sociedad alternativo que permita la integración a tra-

vés de relaciones siempre inclusivas de las múltiples dimensiones de la vida (Alguacil, 2009, Fernández Durán, 2011).

Estudios realizados sobre los activistas ecologistas los han descrito como personas decididas y comprometidas con conductas orientadas a la preservación y la mejora de la calidad del medio ambiente (Seguin, Pelletier, Hunsley, 1998) que se pueden traducir en acciones directas como protestas, boicots y bloqueos de actividades que dañan el medio ambiente, campañas de denuncia y sensibilización de la opinión pública, la presión a los gobiernos y las empresas para proteger el medio ambiente (Fielding, McDonald y Louis, 2008). Diversas investigaciones han señalado como el activismo ecologista se relaciona con factores como la identidad social (Dono, Webb y Richardson, 2010) y la identidad individual (Fielding, *et al*, 2008).

## LA CONDUCTA SUSTENTABLE

Una aproximación a la conducta sostenible que ha adquirido un amplio consenso en la literatura científica como el “conjunto de acciones efectivas, deliberadas y anticipadas que dan como resultado la preservación de los recursos naturales, incluyendo la integridad de las especies animales y vegetales, así como el bienestar individual y social de las generaciones actuales y futuras” (Corral-Verdugo y de Queiroz, 2004, 10). Esta definición da cuenta de la conciencia que se desarrolla en la investigación sobre la interrelación que hay entre las conductas individuales y sociales con el deterioro que sufre el medio ambiente.

Sobre la conducta sostenible se han elaborado modelos teóricos donde la conciencia ambiental, el sentido de la responsabilidad y la eficacia en la adopción de medidas desde la que hacer frente a los problemas ambientales, se han relacionado con los valores y las creencias. Es el caso de la Teoría del Valor-Creencia-Norma (Stern, 2002) y de otros modelos estructurales, como el modelo de las actitudes y las conductas ambientales (Grob, 1995), donde se vinculan las emociones y los valores filosóficos. Diversas investigaciones han podido determinar tam-

bién cómo otros factores correlacionan los patrones de la conducta sostenible con: 1) alfabetización ecológica (Culen y Mony, 2003), 2) la visión del mundo (Cordano, Welcomer y Scherer, 2003; Bonnes, Passafaro y Carrus, 2011; Dunlap, Van Liere, Mering y Jones, 2000), 3) los valores (Shwartz y Blisky, 1990), 4) las emociones (Carter, 2011) y 5) las influencias socioculturales (McFarlane y Hunt, 2006).

Por otra parte, se ha podido establecer la efectividad, la deliberación, la anticipación, la solidaridad y la austeridad como las dimensiones constitutivas de la conducta sostenible (Corral-Verdugo y de Quiroz, 2004). A pesar de estos hallazgos, existen aún muchas limitaciones en el conocimiento sobre los procesos que originan el desarrollo de la conducta sostenible y sobre cómo estas pautas pueden mantenerse a lo largo del tiempo.

Se ha señalado también como la identidad ambiental, la identidad individual y la identidad social son factores que pueden jugar un importante papel en el desarrollo de los cambios conductuales que se mantienen a lo largo el tiempo (Clayton y Opatow, 2003). Es por ello, por lo que en este estudio se han considerado diversos constructos relacionados con la identidad.

El primero que se ha tenido en cuenta es la identidad ambiental, el cual hace referencia al “sentido de mantener una relación personal con la naturaleza o lugar” (Holmes, 2003, 31). Con la conexión que siente el ser humano con la naturaleza se relacionan factores que influyen en el comportamiento de los seres humanos respecto a la naturaleza como los valores y la toma de decisiones sobre cuestiones relacionadas con el medio ambiente (Clayton, 2003). Para los seres humanos sentirse parte de la naturaleza (o separados de ella), se relaciona directamente con la conducta que mantienen en relación al medio ambiente (Schultz, 2002). La identidad ambiental también es considerada un predictor de la conducta proambiental (Whitmarsh y O'Neill, 2010).

En segundo lugar, se han considerado diversos aspectos de la identidad individual. Un estudio realizado con miembros de grupos ecologistas ha mostrado tres formas diferentes de identidad indi-

vidual: el rol social que desempeñan estas personas como conservacionistas, activistas y consumidoras (Kietchell, Kempton, Holland y Tesch, 2000). Este constructo se ha relacionado también con el compromiso ético con la práctica de acciones dirigidas a proteger y cuidar la naturaleza (Holmes, 2003).

Por último se ha introducido el constructo de la identidad social dado que los activistas ecologistas son personas que se identifican como miembros de un grupo. Este hecho guarda una estrecha relación con la forma en cómo las personas se relacionan unas con otras en contextos donde las cuestiones ambientales adquieren relevancia, dado que influye en la percepción de los demás como diferentes e iguales (Clayton y Opatow, 2003). Finalmente, se debe tener en cuenta que ser miembro de una u otra organización ecologista puede condicionar el tipo de acciones en las que uno de sus miembros pueda o no participar (Kietchell *et al.*, 2000).

## EL COMPROMISO CON LA SUSTENTABILIDAD Y ESTILOS DE VIDA

El compromiso se ha entendido como “la promesa o vinculación de un individuo con acto individual” (Kiesler y Sakamura, 1966, 349). Lewin (1947) fue el pionero en los estilos sobre el compromiso realizando un estudio sobre las influencias del grupo en el cambio de la conducta de los individuos. Se ha considerado una poderosa estrategia para el cambio conductual porque implica el desarrollo de nuevas actitudes y comportamientos (Katzev y Wang, 1994). Además se ha podido constatar cómo favorece el deseo en las personas de actuar de forma coherente, aparecen sentimientos de responsabilidad, nacen nuevas creencias y cambia el concepto que éstas tienen de sí mismas (Cialdini, 1985). En este sentido, la investigación ha explorado cómo diversos tipos de compromiso, como el que se realiza por escrito (Werner *et al.*, 1995) o se realiza públicamente (Burn y Oskamp, 1986) pueden contribuir a cambiar las conductas en favor del respeto al medio ambiente a través del ahorro en el consumo de energía (Pallak y Cummings, 1976), el uso de transportes públicos (Buchman y Katzev, 1982)

y el reciclaje (Werner, *et al.*, 1995). Por otra parte, se ha señalado como el hecho de realizarlo voluntariamente produce en los individuos la tendencia a desarrollar mecanismos de control interno sobre sus propias conductas (Katzev y Pardini, 1988). Recientemente se ha investigado como hacer público dicho compromiso es una buena estrategia para la resolución de dilemas sociales que afectan al medio ambiente en el seno de las comunidades (Lokhorst, Van Dijk, y Staats, 2009).

En la actualidad, el compromiso con el medio ambiente es explorado también como un predictor de la conducta ambiental. Los resultados muestran como los individuos que sienten o perciben un mayor grado de interconexión con la naturaleza son aquellos que manifiestan un nivel más alto de compromiso con el medio ambiente. Por lo que cabe esperar de ellos conductas más favorables a la conservación y recuperación del medio ambiente (Davis, Green y Reed, 2009). Esta línea de investigación ha puesto de manifiesto la necesidad de analizar la relación que puede existir entre la identidad de los individuos y el compromiso con el medio ambiente. Otros estudios señalan también el importante papel que pueden desempeñar los factores sociales en el desarrollo de la conciencia ambiental de los individuos (Michel-Guillou y Moser, 2006a, 2006b).

En cuanto a los resultados de las investigaciones realizadas sobre los procesos de desarrollo del compromiso con la conducta sostenible de los ecologistas pueden clasificarse en tres categorías. La primera, formada por los estudios que han explorado los tipos de experiencias que influyen en el desarrollo del compromiso con la sostenibilidad. Estas investigaciones han señalado la importancia de las experiencias que contribuyen a formar una ciudadanía activa respecto a los problemas ambientales, como la experiencias directas con el medio ambiente, el cuidado del medio natural (Sobel, 1996) y la extinción de las especies (Pyle, 1993). En este sentido, es conocida la influencia de estas experiencias con el desarrollo de la afinidad emocional con la naturaleza, la cual a su vez, es predictora de las conductas orientadas a la protec-

ción de la naturaleza (Kals, Sumacker y Montada, 1999). También se ha destacado la importancia de la formación durante la infancia (Chawla, 1998), la influencia de las relaciones familiares y mentores (Chawla, 1999), de la lectura y de los medios informativos (Chawla, 1999).

Una segunda categoría estaría formada por los estudios que han explorado los cambios individuales que se producen a lo largo tiempo, los cuales han confirmado la existencia de reformulaciones en sus identidades. Estas reformulaciones se han relacionado con el desarrollo de la conciencia sobre los problemas ambientales y el incremento del conocimiento relacionado con la resolución de problemas ambientales (Kempton y Holland, 2003). Por otra parte, estas reformulaciones se corresponden también con la influencia de los grupos ecologistas en los cuales participan y la que reciben en contextos relacionados con el ecologismo (Chawla, 1999).

Por último, encontramos los estudios que han explorado las trayectorias del desarrollo del compromiso con la sostenibilidad de los ecologistas. Los cuales, han señalado la importancia de las experiencias formativas relacionadas con diferentes estadios de la vida. Estos estudios permiten deducir que se produce a lo largo de toda la vida (Chawla, 1999). En concreto, durante la infancia destacan las experiencias formativas en áreas naturales con los miembros de la familia, la participación en organizaciones ecologistas y la educación; durante la etapa universitaria destacan la educación y la influencia de amigos y compañeros; y durante la edad adulta prima la relación o participación en organizaciones ecologistas.

Recientemente a través de un estudio exploratorio realizado con líderes del movimiento ecologista se ha logrado confeccionar un modelo basado en las semejanzas de los patrones temáticos que emergen a lo largo de las etapas del desarrollo de su compromiso con la sostenibilidad (Chan, 2009). Este modelo consta de cuatro bloques ordenados secuencialmente en el tiempo. 1) *Conectarse*, en el cuál se muestra cómo durante la infancia se producen diferentes conexiones con la naturaleza y la comunidad, al tiempo que se co-

mienza a generar en los individuos su identidad ambiental y social. 2) *Marcando la Diferencia*, en la cual los participantes tienden a vivir procesos de reformulación de la identidad y desarrollan su capacidad de agencialidad y eficacia en relación a las problemáticas ambientales, al mismo tiempo evolucionan como agentes de cambio social. 3) *Navegando en el Mundo Social*, donde los ecologistas desarrollan temas relacionados con sus comunidades de apoyo y las frecuentes influencias sociales que deben sortear para seguir manteniendo su compromiso con la sostenibilidad. 4) *Mantener el compromiso en futuro*, en el que los ecologistas tienden a mostrar una visión positiva del futuro, sobre la comunidad entre su compromiso y sobre su entorno más cercano.

Una investigación realizada sobre el estilo de vida sostenible de los ecologistas que participan en la creación y desarrollo de una ecoaldea, cuyo objetivo es la creación de “una sociedad armónica, económicamente viable y ecológicamente sustentable para demostrar como los humanos pueden vivir cooperativamente con otros y con el medio natural” (Kirby, 2003, 323) ha explorado las motivaciones, la visión social, la ideología y los factores personales de sus participantes. Este estudio ha concluido con la proposición de un modelo descriptivo en función de los sentimientos de conexión y reconexión con la vida natural y comunitaria que han descrito los participantes. El modelo muestra un estilo de vida sostenible compuesto por cinco dimensiones las cuales hacen referencia a diferentes intentos de reconexión con el paisaje natural, la comunidad, el paisaje rural, el sentimiento de integración de las metas personales con los diversos componentes de la vida y con el tiempo y las otras generaciones. En las conclusiones de este estudio, Kirby (2003) sugiere que estas experiencias deben promover a su vez una identidad relacionada con el modelo de vida sostenible.

La investigación psicoambiental no ha logrado aún explicar suficientemente la naturaleza del cambio conductual que subyace al compromiso con la sostenibilidad. Los estudios recientes mencionados, han comenzado a señalar la relevancia

de la identidad, de las experiencias significativas de la vida y de los procesos de desarrollo y cambio conductual que subyacen al compromiso con la sostenibilidad. Sin embargo, como estos mismos estudios han señalado, es necesario profundizar en esta línea de investigación con el fin de poder disponer de resultados suficientes que nos permitan contrastar sus resultados. Es por ello, por lo que este trabajo se orienta al estudio del compromiso con la conducta sostenible de los activistas ecologistas con el fin de comprender mejor la naturaleza del compromiso son la sostenibilidad. Este conocimiento podrá contribuir a avanzar en el diseño de estrategias que puedan hacer frente al grave deterioro del medio ambiente y la búsqueda de alternativas para combatir la crisis ecológica.

## **METODOLOGÍA**

### **PARTICIPANTES**

Se entrevistó a 7 activistas ecologistas de grupos locales, regionales y estatales. La muestra se estratifica según género en 3 mujeres y 4 hombres, en ámbito rural (3 participantes) y urbano (4 participantes), que siguiendo las recomendaciones establecidas en un estudio anterior (Chan, 2009) tuvieran al menos un historial de 3 años de participación en un grupo ecologista. La media de edad de los participantes fue de 39,00 años. Los participantes fueron contactados a través de informadores clave.

### **INSTRUMENTO**

Se empleó el método del análisis biográfico-narrativo. La entrevista biográfica o autoanálisis retrospectivo guiado (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) consiste en una entrevista desarrollada en profundidad, en la que a través de distintas cuestiones, se va invitando a los participantes a que vayan reconstruyendo sus historias de vida. Para obtener las biografías narradas de los activistas ecologistas, se ha diseñado un guión de entrevista orientado a producir biografías narradas sobre la historia

del compromiso individual con la sostenibilidad: prácticas y acciones, historia del compromiso, influencias, manteniendo el compromiso, filosofía del compromiso, la vida personal, la sostenibilidad y la percepción del futuro. Para ello se ha procedido a diseñar una entrevista semi-estructurada especialmente orientada a producir historias de vida siguiendo el protocolo de McAdams (2008) y adaptando el modelo de Chan (2009).

### PROCEDIMIENTO

Las entrevistas tuvieron una duración media aproximada de 2 horas. Todas fueron realizadas por el mismo investigador. Las entrevistas se realizaron en Cuenca (P4 y P6), Perales de Tajuña (P2 y P5), Tarancón (P3) y Madrid (P1 y P7).

### ANÁLISIS DE DATOS

La transcripción de las entrevistas dio lugar a un discurso de 1704 líneas textuales. En el análisis de datos se ha combinado el análisis narrativo (perspectiva emic) con el análisis paradigmático (perspectiva etic) (Bolar, Domingo y Fernández, 2001). Se realizó en primer lugar, un análisis individual de cada historia de vida, tratando de respetar las voces de los activistas ecologistas que han participado en este estudio, evitando emitir ningún juicio de valor. En esta parte del análisis lo más interesante son las propias narrativas y el desarrollo de las tramas argumentativas que puedan revelar el carácter único de cada historia y la subjetividad de cada participante. En la segunda parte del análisis, desde un enfoque paradigmático se llevó a cabo un análisis de datos siguiendo la propuesta de Bardín (1991), a través del programa ATLASTi. Para el análisis de datos se generaron inductivamente 11 categorías:

1. Origen del compromiso
2. Evolución como agentes de cambio
3. La cuestión de la sostenibilidad
4. Estilo de vida
5. Barreras

6. Facilitadores
7. Evolución de la identidad social
8. Bases del compromiso social
9. La filosofía del compromiso
10. El cambio social
11. Proyección hacia el futuro

### 3. RESULTADOS

A continuación, dadas las limitaciones impuestas por el formato científico a la exposición de los resultados de los informes de investigación de los estudios cualitativos, se exponen a continuación los principales resultados de este estudio. No obstante los resultados completos de la investigación quedan a la disposición de la comunidad científica.

1. Enfoque ecosocial de la sostenibilidad. El compromiso con la sostenibilidad de los activistas ecologistas que han participado en este estudio se caracteriza por el desarrollo de un enfoque ecosocial de la sostenibilidad (se han codificado 26 unidades textuales) que se descompone en un factor ambiental y otro social. A lo largo de las narrativas unos participantes han descrito como su compromiso es fruto de la incorporación de preocupaciones sociales a su compromiso ambiental (se han codificado 14 unidades textuales), P.4. (147:158).- *Para mí es una evolución de ida y vuelta en la que he ido incorporando un mayor compromiso social.* Mientras, otro grupo de participantes ha mostrado a lo largo de sus narrativas cómo han ido integrando en su compromiso social preocupaciones ecológicas conforme desarrollaban una mayor conciencia ambiental (se han codificado 12 unidades textuales) P.7. (60:62).- *Yo he llegado al compromiso con la sostenibilidad a través del paso previo del compromiso social, porque al final analizas las causas del porqué se destruye el planeta y se comenten tantas injusticias sociales y te das cuenta de que las causas son las mismas.*

2. Identidad ambiental: A lo largo de sus narrativas los participantes han descrito cómo han desarrollado un sentimiento de conexión con la naturaleza (13 unidades textuales) P.7. (91:92).-

*La familia de mi padre es gallega y en el pueblo tenían vacas y conejos, recuerdo que de pequeña me encantaba cuidar a los conejos, me gustaban mucho los animales y tenía contacto habitual con ellos, y tener conexión con la naturaleza. He tenido mucha suerte de tener un pueblo al que ir y tenerlos cerca y ver los ciclos de la vida y hasta verlos morir, te aseguro que ver un conejo despellejado a esa edad es algo que te conecta con el tema de la vida.*

3. Identidad individual. A lo largo de sus narrativas los participantes describen un estilo de vida a través del cual se identifican con una pluralidad de identidades individuales que se corresponden con una pluralidad de roles sociales. *Agentes de cambio social* (se han codificado 40 unidades textuales) entre las que destacan las que hacen referencia al desarrollo de su capacidad de *agencialidad* (se han codificado 22 unidades textuales) P.1. (78:79).- *El compromiso con la sostenibilidad, en mi caso, ha supuesto un continuo proceso de concienciación y de cambio de actitudes que había mamado desde pequeño y de eficacia personal relacionada sobre todo con experiencias de la acción y organización colectiva* (se han codificado 18 unidades textuales), P.1. (133:134).- *Lograr para la construcción de la carretera influyó notablemente en mi toma de conciencia ya que me di cuenta de que cuando la gente trabaja unida por algo en lo que cree, se puede vencer a adversarios muy poderosos; activistas* (se han codificado 7 unidades textuales), *conservacionistas* (se han codificado 7 unidades textuales) como *usuarios de servicios* (se han codificado 4 unidades textuales) y *productores agroecológicos* (se han codificado 4 unidades textuales) P.2. (7:12).- *Somos productores agroecológicos y una de las cosas que hacemos que más impacto tiene es el uso amable que hacemos del entorno, pues lo tratamos de una manera amable, el uso de las tierras que hacemos es muy respetuoso y cuidamos también mucho el sistema de riego que una cosa clave para poder cultivar.*

4. Identidad social: Los participantes a lo largo de sus narrativas describen un proceso de construcción de una identidad social, que en consonancia

con el enfoque ecosocial de su compromiso con la sostenibilidad se corresponde con el *ecologismo social* (se han codificado 11 unidades textuales) P.1. (117:122).- *Ahora soy un convencido del ecologismo social, pero en aquella época no había incorporado aún el tema social a mi configuración personal. Esto es lo que ocurre por desgracia a gran parte del movimiento ecologista que aún sólo le preocupa el medio ambiente y no entiende que hablemos de crisis financiera, de relaciones comerciales o conflictos bélicos, muchos menos entienden que Ecologistas en Acción tenga una clara ideología anticapitalista.*

En consecuencia los participantes tienden a definir su compromiso como un compromiso ambiental y social que implica la lucha por la transformación radical del sistema capitalista y la creación de un nuevo sistema social, económico y político inspirado sobre los principios de la justicia social y ambiental, de fuerte base local, con una organización horizontal y de democracia directa a través de la cual desarrollar una economía social y solidaria sometida a los límites ecológicos (se han codificado 10 unidades textuales). P.6. (162:164).- *Es necesario generar otro sistema que permita el desarrollo de la vida en condiciones dignas, en el que no se necesiten tantas cosas y esté basado en relaciones de apoyo mutuo y de base local; y la reconstrucción de los lazos comunitarios* (se han codificado 7 unidades textuales), P.7. (200:201).- *Es necesario trabajar desde la comunidad, preocupándose más por la gente, yo creo que es necesario que se potencien las relaciones de cercanía.*

Los participantes relacionan el ecologismo social con principios ideológicos de la teoría de la liberación, el ecopacifismo y el anarquismo (se han codificado 11 unidades textuales), P.4. (291:195).- *Los principios que puedo yo tener como principios básicos es formar parte de un todo que es el entorno, tanto social como natural y lo que para mí muy importante es vivir sin agredir ni a la gente ni al entorno, vivir en paz con los demás y convivir con ellos y a la vez vivir en paz con el entorno, podríamos decir que ecopacifismo es mi filosofía básica.* En

ningún caso los participantes asocian el ecologismo social con la ideología con un partido político (se han codificado 10 unidades textuales), P.7. (181:182).- *Con ideologías afiliadas a partidos no de lejos, igual sí con el anarquismo.*

5. El sentimiento de comunidad: Otro de los rasgos característicos del que han informado los participantes sobre su estilo de vida es la importancia de la formación de estrechos lazos comunitarios y la conexión con la comunidad de apoyo que han establecido con las personas que comparten su compromiso, lo cual les permite desarrollar estilos de vida más sostenibles con la puesta en marcha de iniciativas colectivas como los grupos de consumo o de producción agroecológicos, reutilización y reciclaje (se ha codificado 19 unidades textuales), P.5. (162:167).- *Es necesario vivir con la gente en un plano de cariño, de cuidado, de hacer cosas juntos y de compartir en comunidad.* A pesar de sus continuos esfuerzos por lograr se coherentes con su compromiso, los participantes informan sobre la imposibilidad de llevar un estilo de vida completamente sostenible (se han codificado 8 unidades textuales), P.3. (26:28).- *Si haces un análisis descubres que estás haciendo demasiadas cosas que están desequilibrando mucho la balanza y al final tienes que sobrepestar lo que haces y lo que no haces.*

## DISCUSIÓN

Los resultados muestran como el compromiso con la sostenibilidad de los participantes se compone de una dimensión ambiental y de una dimensión social que se interrelacionan entre sí. Dando lugar a un enfoque ecosocial que se corresponde con el desarrollo de un estilo de vida en el que influyen una pluralidad de identidades. Los participantes han desarrollado una identidad ambiental que se caracteriza por el sentimiento de formar parte de la naturaleza (Whitmarsh y O'Neil, 2010) y han elaborado un sistema de valores ecocéntricos. Los participantes además se identifican con una pluralidad de identidad individuales (consumidor, conservacionista,

activista, productor, usuarios de servicios) que son el reflejo de cómo en el compromiso con la sostenibilidad se integran un amplio conjunto de dimensiones de la vida. A su vez, a la luz de los resultados, esta pluralidad de identidades guarda una estrecha relación con los intentos de reconexión con la naturaleza, el paisaje rural, la comunidad y el tiempo, que integran el estilo de vida de los ecologistas que participan en el desarrollo de proyectos comunitarios que adquieren un enfoque ecosocial (Kirby, 2003).

Por otra parte, y a la luz de los resultados obtenidos puede observarse cómo el enfoque ecosocial del compromiso con la sostenibilidad de los participantes de este estudio, se relaciona con una identidad sociopolítica que se corresponde con el ecologismo social y con la necesidad de llevar a cabo una transformación radical de la sociedad capitalista para alcanzar el objetivo de la sostenibilidad. Esta transformación debe lograrse a través de la acción social no institucional y una acción política no convencional en estrecha conexión con estrategias de construcción de nuevas comunidades (Marcus, Omoto, Winter, 2011). En consonancia, los participantes identifican su compromiso con principios políticos del anarquismo, la teoría de la liberación y el ecopacifismo.

Por otra parte, los resultados confirman el modelo propuesto por Chan (2009) para explicar el desarrollo del compromiso con la sostenibilidad de los participantes. En este sentido, cabe destacar a la luz de los resultados obtenidos, que los participantes dan muestra del desarrollo de una capacidad de agencia y de eficacia personal y colectiva en relación al campo de la sostenibilidad.

A la luz de los resultados expuestos se podría esperar que en futuras investigaciones puedan relacionarse el desarrollo de la identidad de los ecologistas, sus características individuales con rasgos de la personalidad como los rasgos de la conducta prosocial (Kaiser y Bryka, 2011). Esto contribuirá sin duda, a proseguir con los esfuerzos por desarrollar un marco teórico general que expliquen las conductas sostenibles. No obstante, para avanzar hacia una teoría de mayor alcance que resulte de

interés para la formulación de propuestas de intervención social orientados a promover la sostenibilidad. Es necesario, en coherencia con la acción colectiva al amparo de las estrategias basadas en la construcción de nuevas formas de comunidad desplegadas desde los movimientos ecologistas, adoptar un enfoque de estudio ecosocial de las conductas sostenibles que no sólo integre el estudio de la interrelación entre los factores sociales y ambientales de las conductas, los fuertes deseos de coherentes (Cialdini, 1985) y el sentimiento de responsabilidad de las personas (Stern, 2000). También debe tener en cuenta que, en gran medida, tal como contribuye esta investigación, es la acción colectiva la crea unos márgenes suficientes como para poder reorientar la conducta y reorganizar los estilos de vida. Cuyo campo de estudio es propicio para la aplicación de metodologías que tengan en cuenta el estudio de la identidad y la diversidad de las experiencias vividas.

## REFERENCIAS

- Alguacil, J. (2009). Democracia directa, colectiva y cooperativa. En J. Hernández (Coord), *Claves del Ecologismo Social* (pp. 135-142). Madrid: Libros en Acción.
- Bardín, L. (1991). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal
- Buchman, W. y Katzev, R. (1982). The effects of non-contingent free bus tickets and personal commitment on urban bus ridership. *Transportation Research*, 16, 103-108.
- Burn, S. y Oskamp, S. (1986). Increasing community recycling with persuasive communications and public commitment. *Journal of Applied Psychology*, 16, 29-41.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.
- Bonnes, M., Passafaro, P., y Carrus, G. (2011). The ambivalence of attitudes toward urban green areas: Between proenvironmental worldviews and daily residential experience. *Environment and Behavior*, 43(2), 207-232. <https://doi.org/10.1177/0013916509354699>
- Carter, D. M. (2011). Recognizing the role of positive emotions in fostering environmentally responsible behaviors. *Ecopsychology*, 3(1), 1-5. <https://doi.org/10.1089/eco.2010.0071>
- Castells, M. (1997). *La era de la información*. Vol.2. Madrid: Alianza.
- Chan, T.S. (2009). *Environmental Sustainability as a Generative concern: And exploratory of Narratives Identities of Leaders in the Environmental Sustainability Movement*. Illinois: Evanston.
- Chawla, L. (1998). Significant life experiences revisited: A review of research on sources of environmental sensitivity. *Environmental Education Research*, 29(3), 11-21.
- Chawla, L. (1999). Life paths into effective environmental action. *Journal of Environmental Education*, 31(1), 15-29.
- Cialdini, R. B. (1985). *Influence: Science and Practice*. Glenview, IL: Scott, Foresman.
- Clayton, S. (2003). Environmental Identity. En S. Clayton y S. Opatow (Eds.). *Identity and the natural environment*. Boston, MA: MIT Press.
- Clayton, S. y Opatow, S. (Eds.), (2003). *Identity and the natural environment*. Boston, MA: MIT Press.
- Cordano, M., Welcomer, S. A., y Scherer, R. F. (2003). An analysis of the predictive validity of the New Ecological Paradigm Scale. *The Journal of Environmental Education*, 34(3), 22-28. <https://doi.org/10.1080/00958960309603490>
- Corral-Verdugo, V. y de Queiroz, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1), 1-26.
- Culen, G. y Mony, P. (2003). Assessing Environmental Literacy in a Nonformal Youth Program. *The Journal of Environmental Education; January*, 34(4), 26-28.
- Davis, J. L., Green, J.D. y Reed, A. (2009). Interdependence with the environment: Commitment, interconnectedness, and environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 29(2), 173-180.

- Dobson, A. (2000). *Pensamiento político verde*. Barcelona: Paidós.
- Dono, J., Webb, J. y Richardson, B. (2010). The relationship of environmental activism, pro-environmental behavior and social identity. *Journal of Environmental Psychology*, 30(2), 178-186.
- Dunlap, R.E., Van Liere, K.D., Mertig, A.G., Jones, R.E. (2000). New Trends in Measuring Environmental Attitudes: Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442.
- Fernández Durán, R. (2011). *La quiebra del capitalismo global*. 2000-2030. Madrid: Virus.
- Fielding, K.S., McDonald, R., Louis, W.R. (2008). Theory of planned behavior, identity and intentions to engage in environmentally activism. *Journal of Environmental Psychology*, 28(4), 318-326.
- Grob, A. (1995). A structural model of environmental attitudes and behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 15(3), 209-220.
- Herrero, Y. (2006). El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías. *Intervención Psicosocial*, 15(2), 149-166.
- Holmes, S. J. (2003). Some lives and some theories. En S. Clayton y S. Opatow (Eds.). *Identity and the natural environment: The psychological significance of nature* (pp. 25-42). Boston, MA: The MIT Press.
- Kaiser, F. G. y Byrka, K. (2011). Environmentalism as a trait: Gauging people's prosocial personality in terms of environmental engagement. *International Journal of Psychology*, 46(1), 71-79. DOI: 10.1080/00207594.2010.516830
- Kals, E., Schumaker, D. y Montada, L. (1999). Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature. *Environment and Behavior* 31(2), 178-202.
- Katzev, R y Pardini, A. (1988). The comparative effectiveness of reward and commitment in motivating community recycling. *Journal of Environmental Systems*, 17(1), 93-113.
- Katzev, R. y Wang, T. (1994). Can commitment change behavior? A case study of environmental actions. *Journal of Social behavior and Personality*, 9(1), 13-26.
- Kempton, W., y Holland, D. H. (2003). Identity and sustained environmental practice. En S. Clayton y S. Opatow (Eds.), *Identity and the natural environment: The psychological significance of nature* (pp. 317-342). Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Kiesler, C. y Sakamura, J. (1966). A test of model for commitment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(3), 349-353.
- Kitchell, A., Kempton, W., Holland, D., y Tesch, D. (2000). Identities and Actions within environmental groups. *Human Ecology Review*, 7(2), 1-20.
- Kirby, A. (2003). Redefining social and environmental relations at the ecovillage at Ithaca: A case study. *Journal of Environmental Psychology*, 23(3), 323-332.
- Lerner, S. (1998). *Eco-Pioneers: Practical visionaries solving today's environmental problems*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Lewin, K. (1947). Group decision and social change. En T. Newcomb y E. Hartely (Eds.). *Reading in social psychology* (pp. 340-344). New York: Henry Holt.
- Lokhosrt, A.M, Van Dijk, E. y Staats, H. (2009). Public commitment making as a structural solution in social dilemmas. *Journal of Environmental Psychology*, 29(4), 400-406.
- Marcus, B. J., Omoto, A. M. y Winter, P.L. (2011). Environmentalism and Community: Connections and Implications for Social Action. *Ecopsychology*, 3(1), 11-24. DOI: 10.1089/eco.2010.0069
- McAdams, D.P. (2008). The Life Story Interview. Recuperado de <http://www.sesp.northwestern.edu/foley/instruments/#interview>.
- McFarlane, B. C. y Hunt, L.M. (2006). Environmental activism in the forest sector: social psychological, socio-cultural and contextual effect. *Environment and Behavior*, 38(2), 266-285.
- Michel-Guillou, E. y Moser, G. (2006a). Commitment of farmers to environmental protection: From social pressure to environmental conscience. *Journal of Environmental Psychology*, 26(3), 227-235.

- Michel-Guillou, E. y Moser, G. (2006b). Social representations and social practices: the example of the pro-environmental commitment in agriculture. *European Review of Applied Psychology*, 56(3), 157-163.
- Milbrath, L.W. (1990). Aprendiendo nuevas formas de pensar esenciales para la supervivencia humana. *Boletín de Psicología*. 29, 45-71.
- Oskamp, S. (2000a). Psychological contributions to achieving an ecologically sustainable future for humanity. *Journal of Social Issues*, 56(3), 373-318.
- Oskamp, S. (2000b). A sustainable future for humanity: How can psychology help? *American Psychologist*, 55(5), 496-508.
- Pallak, M. y Cummings, N. (1976). Commitment and voluntary energy conservation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2(1), 27-31.
- Pyle, R. M. (1993). *The thunder tree: Lessons from an urban wildland*. Boston, USA: Houghton Mifflin.
- Schmuck, P., y Schultz, P. W. (2002). Sustainable development as a challenge for psychology. En P. Schmuck, y P. W. Schultz, (Eds.). *Psychology of Sustainable Development* (pp. 3-18). Berlin: Technische Universität Berlin.
- Schultz, P.W. (2002). Inclusion with nature: The psychology of human-nature relations. En P. Schmuck y P. W. Schultz (Eds.). *Psychology of Sustainable Development* (pp. 61-78). Berlin: Technische Universität Berlin.
- Schwartz, S. H. y Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(5), 878-893.
- Seguin, C., Pelletier, L.C., y Hunsley, J. (1998). Toward a model of environmental activism. *Environment and Behavior*, 30(5), 319-331.
- Sobel, D. (1996). *Beyond Ecophobia: Reclaiming the Heart in Nature Education (Vol. 1)*. Great Barrington, MA.: The Orion Society and Myrin Institute
- Stern, P.C. (1992). Psychological dimensions of global environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*. 42, 296-302.
- Stern, P.C. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407-424.
- Valdivielso, J. (2005). La globalización del ecologismo. Del ecocentrismo a la justicia ambiental. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6(2), 183-204.
- Werner, C. M., Turner, T., Shipman, K., Twichell, F. S., Dickinson, B. R., Brushke, G. V. y Von Bismarck, W. B. (1995). Commitment, behavior, and attitude change: An analysis of voluntary recycling. *Journal of Environmental Psychology*, 15(3), 197-208.
- Whitmars, L y O'Neill, S. (2010). Green Identity, green living? The role of pro-environmental self-identity. in determining consistency across diverse environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 30(3), 305-314.
- World Commission on Environmental and Development. (1987). *Our common future*. Nueva York: Oxford.